

La empresa privada es un verdadero agente de desarrollo

Hoy día la Responsabilidad Social Empresarial tiene más sentido ante los nuevos modelos morales de la sociedad. El trabajo productivo de las empresas garantiza la superación de la pobreza. Contar con más empresas en el país que asuman estrategias de responsabilidad socialmente proactivas con la realidad del país y enfocadas al trabajo social en promoción de valores ciudadanos y el fortalecimiento de la educación en los niveles básicos de los trabajadores y universitarios, es uno de los retos planteados en el foro Perspectivas Sociales 2009, organizado este 25 de marzo por Alianza Social de Venamcham.

Tres ejes fundamentales de análisis se plantearon los ponentes en el foro para analizar y dejar sus reflexiones presentados ante la audiencia presente. De las perspectivas económicas a las sociales, de éstas al impacto individual, y de cómo este impacto tiene un efecto directo en la conciencia empresarial. El presidente de Alianza Social de Venamcham, Ing. Italo Pizzolante Negrón, enfatizó en la apertura del evento que en un contexto económico de país, lo político es consecuencia de lo social, y ante ello, la participación individual de cada ciudadano marcará la diferencia en la construcción e internalización de una conciencia empresarial más productiva.

“El impacto individual de la acción social de las empresas se ve reflejado en una mayor conciencia empresarial que debe orientarse al fortalecimiento del capital ético y la solución de problemas en las áreas de salud, educación básica, voluntariado, iniciativas para jóvenes y armar redes de cooperación”, dijo.

Oscar Schemel, presidente de Hinterlaces habló de los nuevos significados de lo económico y lo social que están surgiendo en la sociedad venezolana como consecuencia del proceso político que estamos viviendo. Sostiene que “lo que los sacará de la pobreza no son las misiones sino un buen trabajo y ante la lucha de dos modelos de solución a los problemas de la pobreza, la empresa tiene una oportunidad y una responsabilidad fundamental. Su enfoque debe ser de una empresa de valores. La crisis es una oportunidad para equilibrar consensos entre los distintos sectores para salvar la economía, o por el contrario, puede servir para alimentar la lucha de clase y el odio social”, afirmó.

Ante este planteamiento inicial, Yonaide Sánchez, socia de Gerencia Social Consultores, empresa encomendada por Alianza Social para realizar su más reciente estudio sobre el Perfil de la empresa privada en Venezuela, coincidió con Schemel en afirmar que “la crisis constituye un panorama de oportunidades, para que la empresa no pierda la sintonía con los trabajadores y las comunidades, para que siga generando empleo para satisfacer su necesidad de autosuperación, donde hay un espacio que brinda la legislación, y rescatando el papel de la empresa para lograr un desarrollo sostenible en las áreas de salud y alimentación, empleo juvenil, profesionalización de los trabajadores y completar el nivel de educación básica de estos.

Para conectar las perspectivas económicas con las sociales en un contexto individual, Isabel Pereira de Cedice, resaltó en el segundo bloque que el mercado laboral es el primer exponente de los cambios sociales, y refleja lo que es una sociedad, donde los individuos obtienen sus ingresos para mejorar su calidad de vida. “La empresa siempre

ha sido el gran empleador del país y el intento de sustituir una economía privada productiva por una economía socialista ha fracasado totalmente, aunque se haya gastado ingentes cantidades de dinero. De 260 mil cooperativas creadas hoy existen 20 mil.

El mercado laboral está en la misma situación de pobreza y no se han creado las condiciones para que crezca como fuerza de desarrollo interna. “La economía informal sigue representando más del 40% de los trabajadores, lo que refleja que no ha habido una movilización laboral y pronosticó que va a seguir aumentando este año bajo la incidencia de la crisis. No ha ocurrido ninguna revolución, sino una involución en el mercado laboral de trabajo y esto están desencadenando una conflictividad laboral, introduciendo la lucha de clase en las empresas, y esto es lo que está ocurriendo. Pereira resaltó tres campos donde tomar conciencia empresarial de los cuáles va a depender que nuestras perspectivas sociales sean mejores o peores: la capacidad empleadora de la empresa; movilización de trabajadores de la pobreza; y profesionalización de la administración pública.

Juan Maragall, de la dirección de educación de la Gobernación de Miranda, se refirió al tema de la educación como la solución para una mayor inclusión social. Dijo que “los ámbitos de inclusión están en crisis porque tenemos un problema de cobertura enfocada en la equidad y en la calidad. De cada cien estudiantes que entran a primer grado, solo 16 llegan al quinto año y esa exclusión repercute directamente en nuestros niveles de pobreza. Recomendó a las empresas canalizar sus esfuerzos de RSE donde más se necesiten y tengan más impactos si la empresa quiere combatir la exclusión social. Propuso dos áreas centrales: la cobertura de escuelas para fomentar la equidad a través de la construcción de escuelas, mantenimiento y dotación; y mejorar la calidad.

En este bloque, se presentaron cinco experiencias exitosas de impacto individual como lo fueron el proyecto Movimiento Juvenil Huellas, la Fundación Arturo Uslar Pietri, CrecePyme, Fundación Tierra Viva y la empresa Masisa, mientras que en video, Olga Maribel Navas periodista de Últimas Noticias, Marcos Romero de la Radio Senderos de Antímano y Jhonny Figarella de Globovisión, expusieron su visión de la problemática planteada por los ponentes anteriores, uniéndose a las reflexiones de Oscar Augusto Machado, presidente de Sivensa y de Carlos H. Blohm, presidente de Telares de Palo Grande, quienes ofrecieron la conexión para abordar el tercer bloque del foro, referido a la transición del impacto individual a la conciencia empresarial.

Para José María de Viana, asesor corporativo de Digitel, los problemas que agobian al venezolano son “los problemas del condominio”, refiriéndose a aquellos que son del área pública. Mencionó varios problemas de ese “condominio” que es el país donde vivimos. Reflexionó sobre el antagonismo que genera el tener empresas socialmente responsables y exitosas en un país donde aún tenemos niños entre 12 y 16 años que mueren por delincuencia semanalmente, donde el problema de la basura lo controlamos dentro de nuestras casas, pero no fuera de ellas; donde el problema de vialidad es grave para llegar temprano al trabajo y donde las escuelas y hospitales públicos están en deterioro constante. Por ello exhortó a que las empresas se enfoquen en crecer “de forma armoniosa. “El reto de los próximos años de la empresa privada es participar en la agenda del condominio del ciudadano, que no necesariamente va a resolver todos los problemas en todos los lugares, pero sí tendrá injerencia de acuerdo a su capacidad, sin ser indiferente, ya que lo público nos pertenece porque somos los dueños del condominio”.

Mientras, Eladio Muchacho, presidente y fundador del Diario de Los Andes, señaló que para lograr la conciencia empresarial “primero tenemos que transformarnos nosotros y luego lo demás. La actual crisis del capitalismo es la de la conciencia individual donde millones de personas se ven impactadas en todo el planeta”. No obstante advirtió que es una crisis necesaria y valoró que fuera una crisis económica y no ambiental que terminaría por destruir al planeta y a nosotros mismos como seres humanos. Exhortó a asumir el momento actual de crisis como un aprendizaje. “La crisis es un reto para el liderazgo empresarial, porque es en la empresas, en los negocios donde está el pensamiento y el conocimiento para dar las soluciones que requieren las crisis”. En este sentido, reconoció el más reciente trabajo de Emeterio Gómez referido a las razones criollas en los venezolanos que nos mantiene en la crisis, cómo se conformó y de donde viene la estructura de nuestro sentido común”.

Muchacho se refirió a la labor social del medio impreso que dirige en los estados Mérida, Trujillo y Táchira, que es producto del proceso interno implantado para alinear sus políticas corporativas de RSE con los proyectos comunitarios del entorno, destacando especialmente uno realizado con la Universidad Valle del Momboy. “Nuestro diario es el mejor y más leído en los Andes y somos un activo agente transformador de la región andina en comunidades solidarias. “Hemos ido logrando cambios de conducta”, afirmó.

Para cerrar el foro, Alianza Social de Venamcham invitó especialmente a Guillermo Monroy, representante del Centro para la acción de la RSE de Guatemala, organización más influyente de ese país y a nivel de Centroamérica que agrupa a más de 100 empresas pertenecientes a más de 20 sectores y sub-sectores productivos.

Enfocó su participación en cómo pasar del impacto individual a la conciencia empresarial a través de la gestión responsable de las empresas. Indicó que “todo parte de lo individual y ello tiene un impacto en la empresa. La conciencia empresarial es de todos los que forman parte de la empresa, como individuos cada uno en su papel que le corresponde. Reconoció favorablemente la forma en que se desarrollaron los bloques del foro, refiriéndose a éstos como “un círculo virtuoso”.

Conectándose con uno de los ponentes, secundó que “debemos ser promotores de una cultura de legalidad del trabajo informal como empresas socialmente responsables”, y así apuntó que la empresa con sus individuos dentro y fuera de ella son los que impactan e impactamos a través de las decisiones. “Las crisis del mundo partieron de la falta de ética en las personas que tomaron decisiones en determinado momento, impactado drásticamente el entorno.

Presentó varios principios de éxito para llevar a cabo la RSE, entre ellos, que ésta debe estar apegada a la ley; que la ética es el eje transversal de la conducta de la empresa, a través de principios y valores comunes; que la RSE debe comenzar en lo interno, generando mayor productividad, legitimidad y mejor reputación en la empresa; es compartida y a largo plazo; y busca una relación “ganar-ganar” haciendo negocios que contribuyan a la competitividad y sostenibilidad de las empresas, para que sean respetuosas de las personas, familias, comunidades y medio ambiente.

Recomendó poner en marcha sistemas de medición y evaluación de la RSE y colocó de referencia los indicadores regionales que han formulado varias organizaciones de Centroamérica, IndicaRSE. “Debemos concentrarnos en medir la gestión de la RSE, ya que sobre todo, en época de crisis es importante aterrizar esta gestión ya que una de las tendencias tradicionales es reducir presupuestos.

Manifestó que entre los beneficios de medir la RSE están obtener información confiable para validar lo hecho o cambiar el rumbo; la autoevaluación, como método para verificar prácticas y políticas, la confidencialidad y la convicción; la oportunidad de hacer Benchmark para compararse; y facilitar la gestión de la RSE.

“Todo apunta a una cultura de evaluación y un proceso de mejora continua. Si no se logra esta cultura será difícil mantenerlos en el tiempo y seguir con ese compromiso”.